

MIGUEL ANGEL ASTURIAS. *París 1924-1933: Periodismo y creación literaria*. Edición crítica. Amos Segala, coordinador. Colección Archivos, Madrid: 1988.

EL PERIODISMO ILUMINADOR DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS

En la última parte de su vida, el escritor guatemalteco Miguel Angel Asturias —Premio Nóbel de literatura 1967— se vio envuelto en polémicas y ataques que no dejaron de opacar su producción literaria. Por un lado, su inútil disputa con García Márquez acerca de la originalidad o plagio de *Cien años de soledad* no hizo sino desprestigiarlo ante los ojos de los narradores más jóvenes, entonces en el apogeo del *boom*. Por otra, la aceptación de la embajada de Guatemala durante el período 1966-1970 se atrajo en contra suya la furia de la izquierda latinoamericana.

Cuestionado por sectores tan diversos y por razones igualmente disímiles, tal actitud empezó a pesar sobre la apreciación pública de su obra¹. Así, en un lapso relativamente breve, Miguel Angel Asturias pasó a ser —a pesar de su premio Nóbel, el primero para un latinoamericano desde Gabriela Mistral— un escritor que “no había que leer” o bien del cual había que hablar mal.

Sin embargo, ya nos hemos alejado bastante de las pasiones de fines de los años sesenta. Desde la óptica de los noventa se ha iniciado, por parte de la crítica latinoamericana, una revisión del significado del *boom* literario y de los motivos por los cuales algunos de los escritores insertos dentro de esta corriente —tales como Donoso o Vargas Llosa— sintieron la necesidad de cortar todo nexo con sus antecesores, “matando” a sus padres y pretendiendo que la literatura comenzaba con ellos.

En ese mismo contexto, ha sido indispensable reevaluar la producción literaria anterior a los años sesenta y volver a situar los logros, hallazgos y avances que representaron muchos de estos escritores.

¹ A este respecto basta leer las innumerables declaraciones de escritores tan variados como Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, hacia fines de los sesenta y principios de los setenta.

Sin embargo, continúan faltando suficientes fuentes primarias para profundizar estudios que posibiliten una reevaluación completa de la producción literaria que antecedió al *boom* y que faciliten reconstruir nuestra historia cultural y nuestros sistemas de pensamiento estéticos.

Un brillante paso en esa dirección —una verdadera mina literaria— lo constituye la compilación periodística de Miguel Angel Asturias durante sus años parisinos, 1924-1933. El futuro premio Nóbel era en ese entonces un joven aspirante a escritor, que iniciaba el proceso de cementar su visión del mundo al redefinir su identidad como guatemalteco y como latinoamericano desde la óptica parisina. Su gran genialidad no será la de reverenciar la cultura francesa, sino más bien la de descubrir desde París la riqueza de la cultura latinoamericana, la de ser un “americanizante de todo lo europeo.”

Los 440 artículos periodísticos en cuestión fueron publicados en Guatemala en *El Imparcial*, el periódico más joven e importante del país en aquella época. Contribuyeron de manera mínima a cubrir los gastos del autor en París. Sobretodo, ayudaron al aspirante a novelista a forjarse una visión del mundo, una reevaluación del ser guatemalteco y latinoamericano, a generar una estética. Sin embargo, luego de aquella efímera aparición a la luz pública, los mentados artículos quedaron en el olvido hasta ser exhumados en la presente edición. De allí que el coordinador de la misma, Amos Segala, afirme que podemos referirnos a los mismos como “inéditos.”

De hecho, todos los comentaristas de Asturias sabían que el autor había escrito los mencionados artículos y se referían a ellos en entrevistas o notas biográficas. Sin embargo, los mismos eran desconocidos por su enorme inaccesibilidad y no habían sido leídos por nadie desde su publicación original en *El Imparcial*.

Al morir Asturias y pasar su acervo a manos del Comité de Amigos de Miguel Angel Asturias, aparecieron los que el propio autor había retenido y entregado en vida a Claude Couffon para una futura publicación. Sin embargo, éstos eran los menos. Apenas si permitían un atisbo de lo que el conjunto de los mismos representaban. Fue desde entonces que surgió la idea de editar algún día la obra periodística de Asturias, aunque esto suponía la casi utópica maniobra de encontrar muchos de los míticos artículos que hasta ese entonces nadie conocía.

Con una dedicación digna de encomio, el crítico inglés Gerald Martin y su esposa se dedicaron a peinar los archivos del hoy extinto *El Imparcial* en Ciudad Guatemala, con el afán de rescatar del olvido lo que suponían serían unos pocos artículos. Grande fue su sorpresa al encontrar más de 400 de ellos, que no habían conocido la luz del día desde su publicación original hacia fines de los años veinte o principios de los treinta.

El hallazgo de los artículos periodísticos y la edición completa de los mismos significa un paso fundamental en el desarrollo de la historiografía literaria latinoamericana y en la profundización del trabajo de archivo con el afán de rescatar fuentes primarias que posibiliten recomponer el ámbito estético-ideológico en el cual operó y se movió el autor.

La salida a luz pública de estos artículos nos permite reevaluar inmediatamente la magna obra de Asturias. Lo que inmediatamente sobresale es que, contrariamente a lo que se pensaba, su obra maestra *Hombres de maíz* no fue iniciada en los años cuarenta, sino más bien hacia fines de los veinte. De hecho, ese período de 1926 a 1933 fue sumamente fértil. No sólo emergen los artículos periodísticos como especie de articulación de su propia ideología, “para poner ‘Europa’ —su cultura, su filosofía, sus estructuras y sus percepciones— dentro de América Latina y de su propio pensamiento estético y político” como comenta en uno de los ensayos del libro Gerald Martin, sino que escribe en el mismo período *Leyendas de Guatemala*, publicado en España en 1930, *El señor presidente*, terminada en 1933 aunque no aparecería a la luz pública sino hasta 1945, y se inicia el embrión de *Hombres de maíz*. Es, pues, un torrente creativo el de aquellos años.

El volumen de artículos está exquisitamente compuesto, con una elegancia y esmero pocas veces visto en publicaciones en idioma español. En primer lugar, el coordinador del volumen, Amos Segala, introduce los artículos en la primera sección, explica la edición, el equipo de trabajo que se ha constituido en torno al volumen, y luego analiza el itinerario de la escritura año por año y tema por tema.

En seguida, aparecen los artículos mismos en la segunda sección, organizados en orden cronológico, según su aparición en *El Imparcial*. Los mismos cubren casi 500 páginas. A su vez, estos son seguidos por dos apéndices: los artículos escritos por Asturias en *El Imparcial* antes y después de su estancia en París y los artículos sobre Asturias publicados en el mismo periódico durante su estadía en la capital francesa. Sigue una enorme lista de notas a los artículos, establecidas por Gerald Martin.

Lo anterior ya hubiera sido un trabajo historiográfico de primer orden. Sin embargo, existe todavía una tercera sección titulada “Historia del texto”; en la misma, el resto del equipo presenta sus estudios sobre los artículos periodísticos. Tenemos allí, por ejemplo, “Miguel Angel Asturias y *El Imparcial*” por Gerald Martin, documentando los vínculos entre el autor y dicha publicación. O bien “Miguel Angel Asturias y la búsqueda del ‘alma nacional’ guatemalteca: Itinerario político 1920-1933” de Arturo Taracena Arriola, en el cual traza las diferentes líneas ideológicas que atravesaban el pensamiento de Asturias en su proceso de definición de una identidad nacional.

Aparece en seguida una cuarta sección, “Lecturas del texto” en la cual, entre otras, Gerald Martin analiza el pensamiento, y la creación literaria de Asturias, y Marc Cheymol persigue la relación entre la latinidad y el indigenismo en las vivencias y escritos del autor durante el período estudiado.

Finalmente, tenemos una quinta sección, “Dossier”, con cuadros sinópticos de los congresos de prensa a los cuales asistió Asturias, testimonios de su actividad periodística y correspondencia sobre periodismo. En total, más de mil páginas de uno de los más esplendorosos volúmenes de historiografía literaria que hemos conocido.

Todos los grandes autores son periódicamente reevaluados según los períodos históricos, cambios en la ideología estética, reajustes o giros de todo tipo que reflejan las diversas maneras en que los seres humanos buscan entenderse, explicarse y ubicarse en el universo utilizando pasadas obras maestras como indicadores de nuevas rutas. En ese proceso de continua reevaluación, algunos nombres caen, otros se sostienen, otros se afirman. Es nuestra impresión que, gracias a la reevaluación de la obra de Asturias, en la cual el volumen sobre periodismo y creación literaria cumple un papel singular, el nombre del autor guatemalteco es uno de los que han comenzado a reafirmarse en el ámbito de los clásicos latinoamericanos.

Quizás el descubrimiento fundamental de este volumen sea la reubicación del "nacimiento" de *Hombres de maíz*. Al resituarlo hacia fines de los años veinte cambia completamente el esquema de desarrollo previamente articulado por historiadores de la literatura, según el cual Asturias y Carpentier habrían, hacia principios de los cuarenta, sintetizado la experiencia surrealista y el realismo social, dando nacimiento casi simultáneamente al "realismo mágico/real maravilloso" como nueva expresión estética de la postguerra. De pronto, dicho esquema queda en entredicho. Los artículos periodísticos nos obligan a repensar la trayectoria estética de Asturias y, por extensión, todo el desarrollo literario latinoamericano de la primera mitad de este siglo. Estos no son pequeños hechos. Representan una contribución cuantiosa de este volumen a la reformulación de la historia de la literatura, no sólo en su aspecto particular anteriormente señalado, sino como ejemplo del trabajo a hacerse con todos los grandes autores del siglo, para poder reinterpretar nuestra identidad desde una perspectiva más realista y sólida.

El presente volumen contribuye a reubicar la singular importancia de Asturias en las letras latinoamericanas del siglo veinte. Contribuye también a reubicar la historiografía y el trabajo de archivo como instrumentos imprescindibles de una crítica que aspire efectivamente a reevaluar e iluminar nuestro reciente pasado cultural e histórico.

San Francisco State University

ARTURO ARIAS

CLARICE LISPECTOR. *A Paixão Segundo G.H.* Edição crítica. Benedito Nunes, coordinador. París: Colección Archivos, 1988.

Siempre me ha parecido extraordinario que la fascinante e importante obra de Clarice Lispector (1925-1977) haya tardado tanto en ser reconocida mundialmente. En la década de los sesenta, cuando las novelas del Boom hispanoamericano empezaron a cautivar al público europeo y norteamericano hasta tal punto que se puso éste a "descubrir" a los antecesores de sus